

IMPERATOR FURIOSA

Mad Max: Furia en la carretera

El problema del personaje encarnado por Charlize Theron es que su empoderamiento es más aparente que real; depende del empobrecimiento del personaje de Max, al que prácticamente se le ha arrebatado la voz, aunque en última instancia sea de puntillas quien dirige la acción y lo que debe hacerse en cada momento. Por añadidura, en el desenlace de "Mad Max: Furia en la carretera" Imperator Furiosa ha de cargar con la responsabilidad de liderar y reinventar toda una sociedad mientras Max queda en libertad para seguir viviendo aventuras, para no rendir cuentas a nada ni a nadie.



El futuro les pertenece: las mujeres reclaman su sitio en la ciencia ficción

Creadoras olvidadas y heroínas maltratadas del género emergen como referentes para las actuales generaciones gracias al nuevo impulso del movimiento feminista

✦ Franco TORRE

Una supernova es una explosión estelar de una luminosidad tal que puede ser observada, a simple vista, desde la Tierra. Para Elisa McCausland y Diego Salgado, investigadores y críticos cinematográficos, este fenómeno puede usarse como metáfora del movimiento feminista en la actualidad, un fenómeno que describen como "extraordinariamente potente, amplio y capaz tanto de iluminar la realidad como de alumbrar nuevas

realidades". La onda expansiva de esta explosión feminista ha alcanzado a la literatura de ciencia ficción, propiciando la recuperación de diversas autoras que han sido claves en la evolución del género, pero no así al audiovisual. Para paliar esta carencia, McCausland y Salgado han realizado el ensayo "Supernovas: una historia feminista de la ciencia ficción audiovisual", publicado por Errata Naturae y de reciente aparición. Un volumen en el que sus autores trazan un completísimo recorrido histórico y transna-

cional que revela autores desconocidos, joyas ocultas y, también, la auténtica faz de heroínas que a menudo se identifican como feministas, pero cuya imagen y actitudes responden en realidad a los deseos y las expectativas de una industria cinematográfica dominada por el patriarcado.

El estudio de Elisa McCausland y Diego Salgado comienza antes incluso del nacimiento del cine, buceando en el génesis de la ciencia ficción literaria. Con pulso firme, los dos autores contextualizan las primeras refe-

rencias feministas en pantalla y las sinergias que se establecen entre el nuevo medio y el sufragismo. En estas primeras décadas, destaca un caso singular: el de la escritora y guionista Thea von Harbou, esposa de Fritz Lang y responsable de los guiones de películas como "Metrópolis" (1927) o "La mujer en la luna" (1929). "El caso de Thea von Harbou es significativo por cuanto no siempre las razones para la invisibilización de una creadora han tenido que ver con el patriarcado imperante, sino con razones ideológicas de las que

pueden llegar a ser cómplices otras mujeres, como la ensayista Lotte Reininger. Las simpatías por el nazismo de Von Harbou han dificultado la reivindicación de su figura, que, como analizamos en el libro, ha sido fundamental para el desarrollo de la ciencia ficción cinematográfica", explica Diego Salgado.

Además de reivindicar a las creadoras, McCausland y Salgado analizan con detenimiento las representaciones cinematográficas de la mujer en el género, revisando en múltiples ocasiones juicios preestablecidos, y erróneos, sobre personajes icónicos de la gran pantalla. Es el caso, sin ir más lejos, de la saga "La guerra de las galaxias". "La cultura pop y, no lo olvidemos, la influencia global del capitalismo a través del ocio han traído aparejado que prestemos atención a fenómenos como el de 'Star Wars' cuando lo cierto es que las reivindicaciones feministas que pueden extraerse a partir de personajes como Leia pero, sobre todo, Rey son problemáticas", sostiene McCausland. "La mayor paradoja", continúa, "estriba en que, sin salir del uni-



"Las reivindicaciones feministas en torno a Rey o a Leia son problemáticas, pero en el universo 'Star Wars' hay personajes subversivos", dice Elisa McCausland

verso 'Star Wars', existen mujeres de ficción en los ámbitos del cómic o lo literario bastante más subversivas que las célebres protagonistas de las películas de la franquicia". McCausland se refiere a personajes como Mara Jade, Qwi Xux o Darth Traya, que han aparecido en obras del Universo Expandido de "Star Wars".

Otro personaje de relieve es Ripley, la exploradora espacial encarnada por Sigourney Weaver que protagoniza las cuatro primeras entregas de la saga "Alien". "Pensar en Ripley como un único personaje que se ha desarrollado a lo largo de cuatro películas de la franquicia Alien es un error, puesto que cada una de sus apariciones responde a necesidades creativas y de producción diferentes. Hasta el punto de que nos hallamos en realidad ante cuatro criaturas de ficción diferentes, lo que en el fondo es mucho más atractivo, dado que la Ripley de 'Alien' puede interpretarse como una deriva interesada del feminismo de segunda ola; la de 'Aliens' ape-

la a una visión más conservadora de las mujeres que, paradójicamente, acaba por ser más combativa; la de 'Alien 3' es equiparable al arquetipo de Juana de Arco, y la de 'Alien: Resurrección' encarna el xenofeminismo, el feminismo de la extrañeza. Cuatro mujeres diferentes, por tanto, a través de las cuales pueden deducirse discursos complementarios y al tiempo diversos", precisa Diego Salgado.

Al trabajar un fenómeno más reciente, como los universos cinematográficos de Marvel y DC, Salgado y McCausland perciben diferentes enfoques, heredados asimismo de la línea editorial que ambas compañías han mantenido a lo largo de su historia. "DC ha tenido tradicionalmente un talante más progresista que Marvel a la hora de ligar empoderamiento y superheroiismo, como demuestra Wonder Woman, quizás el personaje más feminista en la historia de la cultura popular", sostiene Elisa McCausland, que es además autora del ensayo "Wonder Woman: El feminismo como superpoder". Otra cosa", añade, "es que, con el éxito de la fórmula cinematográfica planteada por Marvel Studios en los últimos años, se hable tanto o más de Capitana Marvel, aunque sus primeras apariciones en la gran pantalla estén lejos de suponer una auténtica ruptura en lo que se refiere a la representación de mujeres en la ficción, y estén incluso por debajo de lo ideado para los cómics del personaje escritos por Kelly Sue DeConnick".

Más allá del ámbito estadounidense, los autores encuentran un terreno especialmente fértil en la ciencia ficción japonesa, al que dedican un capítulo del volumen. "La sociedad japonesa se rige por una serie de peculiaridades que han desembocado en una ciencia ficción única. Desde la gran libertad que surge a partir de códigos férreos, a fenómenos como la hibridación y lo ciborg, esenciales para entender la ciencia ficción contemporánea en todo el mundo. Para hacerse una idea de la modernidad de la ciencia ficción producida en aquel país, basta comparar la actualidad de 'Ghost in the Shell' tal y como la concibieron Shirow Masamune y Mamoru Oshii en los años noventa frente al conservadurismo de la reciente versión producida por Hollywood", reflexiona McCausland.

En cambio, en España y Latinoamérica el escenario es otro: como los autores hacen notar, en estas latitudes el género no surge de forma natural, sino "de manera imitativa e incluso a la contra". Pese a todo, Diego Salgado se muestra optimista: "Nuestro país tiene una tradición meritosa en lo que se refiere a la expresión literaria y comiquera del género, pero solo en los últimos tiempos se ha puesto las pilas con todas las consecuencias en lo que se refiere a cine y televisión: lo mejor está por llegar". Lo que ambos esperan es que, además de producir una ciencia ficción popular y de calidad, la que llegue a nuestras pantallas sea, también, feminista.

Salud

Atacar patógenos con sus armas

La técnica de edición genética Crispr/Cas9 puede servir para vencer a las bacterias dañinas utilizando otras modificadas



✦ Martín CAICOYA

Los virus, esos microseres, tienen la capacidad, y en eso reside su vida, de entrar en el ADN de las células a las que acceden y allí obligarlo a replicar ese trocito, que es el virus, hasta que su enorme progenie acaba con la célula. Entonces millones de virus salen al medio para buscar nuevas células. Si esas cápsulas diminutas que contienen un pequeño segmento de ADN, o de ARN, y que dependen para su supervivencia y procreación de las células, hubieran empleado sus medios de vida sin freno, quizá no hubiéramos conocido esta naturaleza. Pero los organismos unicelulares, ancestralmente los seres procariotas, es decir, aquellos que no empaquetaron el ADN en un núcleo, y más tarde las eucariotas como algunas bacterias, que lograron sobrevivir de un ataque viral, por azar, produjeron unas enzimas que reconocen el virus cuando de nuevo las invade. Así se defienden, como lo hace nuestro organismo con el sistema inmunológico. Esas enzimas son el ya famoso Crispr, un acrónimo para "clustered regularly interspaced short palindromic repeats" que en español se traduce como "repeticiones palindrómicas cortas agrupadas y regularmente interespaciadas". Cuando ese organismo unicelular tiene memoria de ataques anteriores, elabora unas enzimas, precisamente asociadas al Crispr y desarma el virus. El Crispr se encuentra en el 90% de las arqueas secuenciadas (organismos procariotos muy antiguos) y en el 40% de las bacterias. Lo mismo que se defiende de los virus, también lo hacen de los plásmidos y fagos. Estos son segmentos de ADN libre que puede penetrar en los seres unicelulares modificando su genética. A ellos se atribuye una buena parte de las nuevas resistencias bacterianas. Otra se forma cuando el antibiótico selecciona de una población bacteriana solo aquellos que son resistentes y les da la oportunidad de ocupar el espacio de las susceptibles. En general las bacterias resistentes son menos prolíficas, esto dificulta su ataque porque es precisamente cuando se dividen cuando son más susceptibles. Pero también las hace menos virulentas.

La resistencia bacteriana a antibióticos es una preocupación cada día más acuciante. Se calcula que todos los años mueren en el mundo 700.000 personas por estas infecciones. La OMS predice que en 2050 serán 10 millones. Mientras, desde hace años no se diseñan nuevos antibióticos y los que tenemos, bien por su uso indiscriminado, bien por la promiscuidad de las bacterias que modifican continuamente su genoma, encuentran cada vez más resistencias. Además, aunque los antibióticos hayan sido una de las tecnologías que más han contribuido a las mejoras en salud en el curso de la historia, su forma de actuar es bastante torpe: mata todo lo que encuentra en su camino, tanto las bacterias patógenas como las saprófitas, el denominado microbioma, esa población enorme de bacterias que nos habitan, o que son nosotros mismos habitando en otros seres.

Ahí es donde el Crispr puede tener una oportunidad. Desde su descubrimiento se ha empleado para editar, cortar y empalmar el ADN con el objeto de protegerlo o modificarlo. Por ejemplo, para retirar una secuencia que produce una enfermedad genética. O para modificar un mosquito y hacerlo incapaz de transmitir malaria de manera que reemplace a sus congéneres. O para proporcionar resistencia a una planta contra ciertas plagas: son los organismos genéticamente modificados que también se manipulan para que tengan mejor aspecto o sabor. Pero hasta ahora no se había pensado en actuar con esta herramienta, lo que se viene a llamar tijeras moleculares, en las bacterias para hacerlas letales para otras bacterias.

El proceso es muy ingenioso. La primera etapa es diseñar una de las enzimas del Crispr denominada Cas 9 para que vea la bacteria diana como su propio enemigo. El reto ahora es hacer llegar esa enzima a la bacteria elegida, en este caso Salmonella, la bacteria que produce la intoxicación alimentaria más peligrosa. Para eso están los plásmidos, que como recuerdan, son paquetes de genes que se replican libremente. Pues en un plásmido insertan esa enzima y la introducen en otra bacteria de las que habitan sin dañarnos en el intestino: un E.Coli. Entonces ocurrirá que la bacteria E.Coli transferirá el plásmido a la Salmonella y ella misma se autodestruirá.

De momento no se ha probado en seres vivos y tardará, si llega, en usarse en humanos. La experiencia en el laboratorio es excepcional: E.Coli transfirió el plásmido a la Salmonella y estas se destruyeron mientras los primeros sobreviven intactos. Hay toda una esperanza depositada en esta técnica. Ya hay varios grupos de investigación que trabajan en modificar virus capaces de hacer el trabajo. Si se logra, tendremos los antibióticos soñados: los que destruyen los microbios (bacterias, virus y hongos) que nos han enfermado y amenazan nuestra supervivencia mientras dejan intactos a los que nos ayudan. Es la farmacoterapia altamente selectiva que aparece como una posibilidad cercana para actuar sobre las dianas terapéuticas minimizando los efectos secundarios.

HEROÍNAS



Elisa McCausland y Diego Salgado, autores de "Supernovas: una historia feminista de la ciencia ficción audiovisual", analizan a algunas de las heroínas más relevantes del género, tanto en cine como en televisión, en la actualidad.



WONDER WOMAN

DC Comics

Aunque, tal y como la interpreta Gal Gadot en la película de 2017, tiene un enorme poder icónico y es respetuosa con los cómics creados por el clan Marston en 1941, no cabe duda de que el potencial feminista de la superheroína de DC Comics queda por debajo en la gran pantalla de lo que cabía esperar. Resulta significativo que el personaje más carismático de la película acabe por ser su compañero de aventuras, Steve Trevor.



REY

"Star Wars"

Es un personaje que posiblemente pueda analizarse con mejor perspectiva una vez se haya estrenado el capítulo IX de "Star Wars" y haya pasado un tiempo prudencial. Ahora mismo, apreciamos que le ha tocado jugar un papel muy desagradado, el de renovar una saga que depende de muchos fans reacios al cambio, por lo que su presencia en las imágenes representa sobre todo un tira y afloja entre la tradición y la ruptura.



AMELIA FOLCH

"El Ministerio del Tiempo"

Amelia Folch es una mujer instruida del siglo XIX que adquiere una perspectiva inmejorable sobre sus servidumbres al poder contemplar la sociedad de entonces desde la perspectiva del siglo XXI. Quizás echamos de menos una mayor naturalidad en el retrato del personaje, al que como es habitual le toca jugar el papel de seria o aburrída frente al carácter más desinhibido de sus compañeros de aventuras.



CAPITANA MARVEL

Marvel

Es difícil ahora mismo que ningún personaje de Marvel Studios pueda alcanzar una auténtica relevancia individual, y la superheroína encarnada por Brie Larson no es ninguna excepción. En la película, se halla rodeada de personajes masculinos carismáticos, encarnados por Jude Law, Samuel L. Jackson y Ben Mendelsohn, en lo que supone una estrategia evidente de jugar sobre seguro. Habrá que esperar a la segunda película sobre el personaje.